

Fertilizantes, una industria estratégica para proteger la agricultura española

Asociación Nacional de Fabricantes de Fertilizantes (ANFFE).

Los fertilizantes son un insumo esencial para mantener la productividad de los cultivos, la calidad de las cosechas y la seguridad alimentaria. Sin embargo, su disponibilidad depende de una cadena internacional especialmente sensible al precio de la energía, al suministro de materias primas, al transporte marítimo y a las decisiones comerciales de terceros países. La crisis de Oriente Medio iniciada en 2026 ha vuelto a demostrar que el abastecimiento no puede darse por garantizado.



El conflicto en Irán y la inestabilidad de las principales rutas energéticas y marítimas provocaron una rápida tensión en los mercados de gas natural, amoníaco y diversos fertilizantes. La producción de fertilizantes nitrogenados utiliza el gas como fuente de energía y como materia prima, por lo que cualquier alteración de su disponibilidad o de su precio afecta de forma inmediata a los costes de fabricación. A ello se suman los fletes,

los seguros, los tipos de cambio, la capacidad portuaria y la oferta mundial.

Desde el inicio de la crisis, Anffe ha defendido que la prioridad debía ser garantizar la continuidad del suministro durante las campañas agrícolas. En sus contactos con los ministerios de Economía y Agricultura, la Asociación trasladó la necesidad de coordinar las actuaciones públicas, facilitar el funcionamiento de la logística y evitar que una situación excepcional

terminase generando falta de producto en el campo.

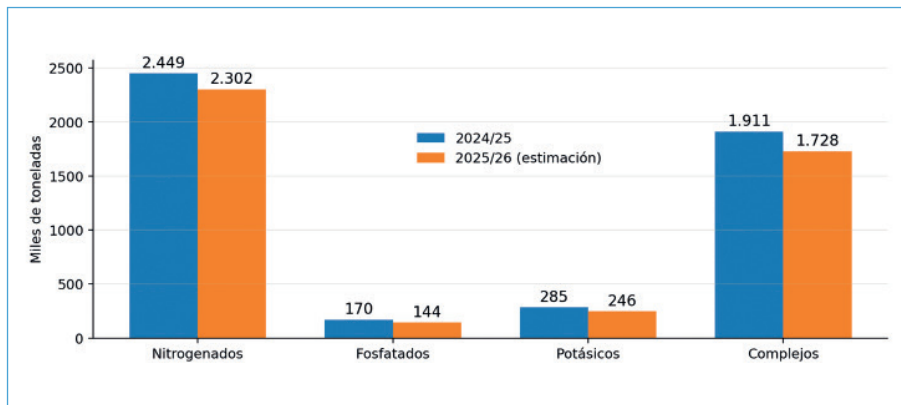
La industria también advirtió de que el problema no podía reducirse a una comparación puntual de precios, que se forman en los mercados internacionales y reflejan, entre otros factores, el coste del gas y de las materias primas, la oferta disponible, el transporte, los derechos de emisión, los tipos de cambio y el riesgo geopolítico. La industria comparte con los agricultores el interés por disponer de fertilizantes accesibles, previsibles y competitivos, porque sin explotaciones viables tampoco existe un mercado sostenible para los fabricantes.

Además, la menor disposición de muchos agricultores a anticipar compras, debido a la presión sobre sus márgenes y a la incertidumbre, ha dificultado todavía más la planificación industrial y logística. Una fábrica o una red de distribución no puede detenerse durante meses y reactivarse de forma inmediata cuando comienza la campaña. Mantener la capacidad operativa, existencias y rutas de suministro tiene un coste, pero constituye también un seguro frente a futuras crisis.

De la emergencia a una estrategia de fertilizantes

La gravedad de la situación ha llevado a las instituciones europeas y españolas a reconocer que los fertilizantes son una

FIG. 1 Evolución de las ventas españolas de fertilizantes.



cuestión de autonomía estratégica. La Comisión Europea presentó en mayo un Plan de Acción de Fertilizantes que aborda conjuntamente la asequibilidad para los agricultores, la seguridad de suministro, la eficiencia en el uso de nutrientes y la transformación industrial.

Anffe valoró positivamente que la Comisión reconociera el carácter esencial de la producción europea, pero señaló que las declaraciones deben traducirse en medidas concretas, ágiles y financiadas. Europa necesita energía competitiva, acceso estable a materias primas, infraestructuras adecuadas y un marco regulatorio que permita invertir. De lo contrario, el aumento de los costes y de las obligaciones puede acelerar el cierre de instalaciones y aumentar la dependencia de países con menores exigencias ambientales.

España ha anunciado también un Plan Estatal de Fertilizantes para el primer trimestre de 2027, centrado en la agricultura de precisión, la autonomía estratégica y la mejora de la información de mercado. Anffe colaborará en su preparación junto con las administraciones y otras entidades del sector. El objetivo debe ser doble: ayudar al agricultor a utilizar los nutrientes con la máxima eficiencia y preservar una capacidad industrial y logística suficiente para responder en circunstancias extraordinarias.

CBAM Y ETS: evitar la fuga de producción

En este contexto también resulta decisiva la política climática europea. Desde enero de 2026 está plenamente operativo el Mecanismo de Ajuste en Frontera por Carbono (CBAM), concebido para que determinados productos importados soporten un coste de carbono equivalente al asumido por la industria de la Unión Europea.

Fertilizers Europe ha defendido que el CBAM debe aplicarse con reglas claras, valores de emisiones fiables y controles eficaces. Un mecanismo mal diseñado podría permitir la entrada de producto con emisiones declaradas artificialmente bajas, mientras los fabricantes europeos continúan soportando costes muy superiores. La organización europea también ha reclamado una solución para las exportaciones, porque las empresas de la UE compiten fuera de Europa con productores que no asumen el mismo coste de carbono.

La revisión del Régimen de Comercio de Derechos de Emisión (ETS) debe coordinarse cuidadosamente con el CBAM. La retirada demasiado rápida de los derechos gratuitos, sin tecnologías descarbonizadas disponibles a escala comercial y sin protección efectiva frente a la competencia exterior, puede debilitar la producción eu-

ropea antes de que exista una alternativa real.

La política climática debe reducir emisiones, pero no exportar la producción. Para que la transición sea viable se necesitan ayudas a la inversión y a los costes operativos, energía descarbonizada a precios competitivos, neutralidad tecnológica y mercados capaces de reconocer el valor de los fertilizantes con menor huella de carbono.

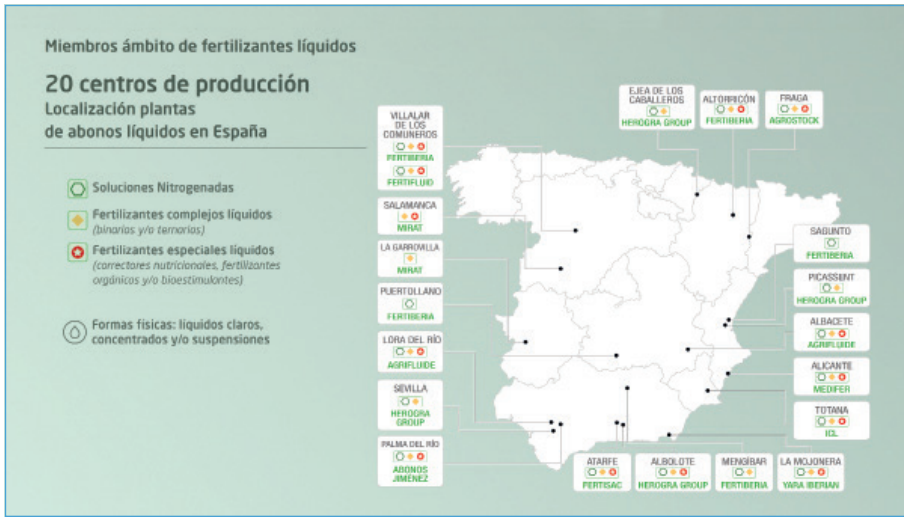
Menor consumo e incertidumbre en España

Las estimaciones de Anffe para la campaña 2025/26 sitúan las ventas totales de fertilizantes en 4,42 millones de toneladas de producto, frente a 4,82 millones en 2024/25. La reducción estimada es del 8,3%, y el descenso alcanza a todos los grupos: un 6% en los nitrogenados, un 15,3% en los fosfatados, un 13,7% en los potásicos y un 9,6% en los abonos complejos (figura 1).

Estas cifras deben interpretarse con prudencia, porque las ventas dependen de la climatología, los cultivos, los precios agrarios, las existencias y el momento en el que se realizan las compras. Sin embargo, una reducción continuada puede comprometer la reposición de los nutrientes extraídos con las cosechas y afectar a la productividad futura. La eficiencia no consiste en eliminar la fertilización, sino en aportar el producto adecuado, en la dosis, el momento y el lugar adecuados.

En referencia a las importaciones, la entrada en vigor del CBAM provocó un fuerte incremento en diciembre de 2025. Ese volumen extraordinario contribuyó a que España dispusiera de producto cuando comenzó el conflicto de Irán en febrero. Se trató de una circunstancia favorable, pero excepcional, que no debe confundirse con una garantía permanente de suministro.

FIG. 2 Plantas de los miembros de ámbito de fertilizantes líquidos de Anffe.



Las importaciones son imprescindibles para completar la oferta y diversificar los orígenes, pero dependen de rutas marítimas, puertos, financiación, divisas y decisiones adoptadas fuera de España. Contar con producción nacional reduce la exposición a esas variables y permite reaccionar con mayor rapidez. Por ello, preservar las plantas españolas no es una defensa corporativa, sino una medida de seguridad para toda la cadena agroalimentaria.

Más representación de fertilizantes líquidos

Anffe ha reforzado recientemente su representatividad con la integración de fabricantes de fertilizantes líquidos (**figura 2**) y la creación de un foro específico para analizar sus particularidades estadísticas, productivas y regulatorias. Estos productos tienen una presencia destacada en la fertirrigación y en cultivos de alto valor, y permiten formulaciones adaptadas a las necesidades de cada explotación.

Los 11 miembros de este ámbito cuentan actualmente con 20 centros de producción distribuidos por España y

representan aproximadamente el 57% del mercado nacional de estos productos.

Una industria y una fertilización más eficientes

Defender la industria española y europea no significa frenar la transición ambiental. Solo una industria competitiva puede mantener las inversiones necesarias en eficiencia energética, digitalización, seguridad, circularidad y descarbonización. El sector europeo ha reducido de forma muy significativa sus emisiones directas desde 2005, especialmente en la fabricación de ácido nítrico, y trabaja en tecnologías como el hidrógeno renovable o bajo en carbono, la electrificación y la captura de CO₂.

La mejora también se aprecia en la utilización agronómica de los nutrientes. En España, tomando como referencia la media del primer lustro de los años 2000 y comparándola con la media de los últimos cinco años con datos oficiales del MAPA y Eurostat, el consumo de nutrientes minerales por cada millón de euros de producción vegetal ha descendido un 31,6%. Además, el nitrógeno mineral aplicado por tonelada de cereal grano se

ha reducido un 19%, mientras el rendimiento medio nacional de estos cereales ha aumentado un 16,2%.

Otros indicadores confirman la misma tendencia a nivel nacional: en dicho periodo la eficiencia de uso del nitrógeno ha mejorado 2,5 puntos porcentuales, el excedente bruto de nitrógeno por hectárea ha disminuido un 6,4% y el de fósforo un 44,3%, y las emisiones agrícolas de óxido nitroso se han reducido un 10,6%. Estos avances no significan que el trabajo esté terminado, pero muestran que es posible producir más y mejor utilizando los nutrientes de manera progresivamente más eficiente.

Los fabricantes contribuyen mediante fertilizantes más eficientes, inhibidores, formulaciones adaptadas, productos para fertirrigación, micronutrientes y herramientas de asesoramiento. La agricultura de precisión, los análisis de suelo, la digitalización y una nutrición equilibrada permiten reducir las pérdidas sin comprometer el rendimiento ni la fertilidad futura de los suelos.

Seguridad alimentaria y autonomía estratégica

La crisis de 2026 ha puesto de manifiesto que los fertilizantes no son una mercancía más. Son un elemento esencial de la seguridad alimentaria y su disponibilidad depende de decisiones industriales, energéticas, comerciales y regulatorias que deben planificarse con visión de largo plazo.

España necesita apoyar a sus agricultores y, al mismo tiempo, preservar una industria nacional fuerte. Ambos objetivos son inseparables. La mejor protección frente a futuras crisis es combinar producción propia, importaciones diversificadas, una logística eficiente, reglas climáticas equilibradas y un uso agronómico cada vez más preciso de los nutrientes. ■